

que es pobre, si lo quiere ser, es imposible q̄ lo sea; porque siempre le sobrara algo. Ninguno viue tan pobre como es. Ninguno tiene tan poco, como quãdo nacio; y al que no quiere nada, todo le sobra: como puede ser pobre aquel a quien la necesidad le es abundante. Dixo Rogerio de los verdaderos pobres: [Que no solo estan contentos cõ lo poco, sino que el mismo no tener nada, lo computã por sumas riquezas.] Es la Pobreza vna dicha sin cumplimiento de deseos; antes con contradiccion: rara maravilla, porque no es pobre quien gusta de serlo. Tan dichofo es el pobre, que lo es aun quando no quiere: la Pobreza voluntaria es riqueza forçosa; es dicha violenta; es fortuna sin arbitrio, ni mudança. Al cõtrario el codicioso y rico es desdichado con alcanzar lo que pretende; el cumplimiento de su deseo le affige; y con tener lo que quiso, es pobre, pues desea tanto como quãdo no tuuo nada. La necesidad no se ha de medir por las cosas, sino por deseos; y nadie desea mas, que quien tiene mas, si desè lo que tiene; y si no lo desè, si lo ama.

Por lo qual fuera delo q̄ a la Virtud fauorece, ayuda mas al contento la Pobreza cõ efecto: porq̄ el q̄ no tiene nada no solo no tendra miedo, pero no tiene peligro; mas el que solo es pobre con afecto, solo alcanzara no temer; pero no a no tener, que pueda temer: y tan poca distancia va de tener a temer, como en las palabras ay diferencia. Demos, que este sin peligro, no estara sin embidia: el que es pobre con afecto solo se escapa de su embidia, no de la agena; mas el que es pobre juntamente con efecto, tambien de la agena: ni es embidioso, ni es embidiado; en si inocente, y haze a los otros inocentes.

Puede se considerar otro priuilegio sobrenatural, que con mas faciles diligencias perdonara Dios, y a menos costa nueua del hombre, al que dexò realmente todo, y tiene pobreza de espiritu con efecto juntamente, que al que la tiene solo con efecto; esto se puede piamente en general entender de la bondad de Dios. porque obligara a su soberana piedad a aumentar los fauores de su mayor misericordia, sin que haga de nueuo el hombre tanto, como quando tiene efecto solo: porq̄ suplira Dios con su misericordia, tenièdo respeto a auer querido ser pobre de grado, por lo q̄ si fuera con efecto rico auia de hazer el hõbre con las suyas. A la misericordia, y limosna loa la Escritura, q̄ por ella se perdonan los pecados, por ser efficacissimo medio para impetrar de Dios misericordia. Y no ha de ser de peor condicion quiẽ per dexar todo por Dios, se queda sin cosa, q̄ pueda dar por los pecados q̄ hiziere. Dios entonces entra, y haze, que no pierda en su acatamiento el bien que pudiera hazer, sino dexara todo. Mas magnifico, y honroso titulo tiene la promessa, y dicha de los pobres, q̄ de los misericordiosos. A estos es prometida consecucion de la misericordia de Dios; a aquellos lo q̄ sin esta no podrã tener, la entrega del Reyno de los cielos. O gran promessa! ò pequeña tassa! ò vil precio: por pobreza vn Reyno. O arte ingeniosa de amor de Dios! ò gana de veder soberana para q̄ todos puedan cõprar, poner tal precio, q̄ todos pueda tener! O deseo de enriquecer! señalar tal postura de las riquezas diuinas, q̄ cõ solo lleuar y pedir precio por ellas, nos haga riquissimos antes de darlas.

Quien mas rico que quien tiene caudal para cõprar vn Reyno; precio es el no tener, que muchos,

aunque no tengan tienen; y aun tienen, porque no tienen. O facil precio y riqueza, pues la tienen aun los q̄ no quisieron. Esta fue astucia saludable, y amorosa de Christo, q̄ viendo como el caudal humano es muy corto y necesitado, q̄ de nosotros no tenemos, sino necesidad, y pobreza, poner nuestra dicha, y la venta del cielo en la misma Pobreza. Védese los bienes de la tierra: vendése los bienes del cielo; pero con ley muy diferente. Aquellos bienes pobres, que necesitan para ser bienes, o por mejor dezir para parecer, de nuestro deseo y malicia, y son mas necesitados q̄ el pobre, pues tienen necesidad de su necesidad, se dan por precio y riquezas. Mas estos bienes ricos y dichosos se dan sin mas al pobre, y necesitado; aquellos que se auian de aborrecer no se pueden comprar, sino es con buen caudal: estos que se han de codiciar no tienen precio mas justo, que no tener caudal: aunque si va a dezir verdad, da mas que el mundo, quien no desea nada del mundo, pues se deshaze de la auaricia, que es mayor que el mundo, porque en el no cabe.

Pero llegando ya a tratar del efecto de la Pobreza se ha de medir al estado, y modo de vida de cada vno, como medio, è instrumento para su buena execucion. Mas no puede auer llama sin que arrojé algun resplandor: en todos ha de luzir con algun efecto y rayo este afecto riquissimo de Pobreza, con el desprecio de lo precioso del mundo, y la inmunidad libre de Auaricia, que aun a la Parsimonia suele dañar. Nace en muchos de codicia el demasiado gasto: en vnos para quererse levantar, y autorizar, como quien busca vn poyo, o escalera para alcançar lo que estando

en su Estado no puede. En otros por la estimacion que tienen de estos bienes, que quieren ser estimados por lo que estiman. Pues si a la Parsimonia daña el Auaricia quanto mas a la Liberalidad, a la Iusticia, a la Misericordia, a la Magnificencia, y a otras Virtudes cõpañeras, o allegadas a las dichas: a la Afabilidad, y Amistad, hijas de la Liberalidad; a la Caridad, y Verdad, compañeras de la Misericordia, y Iusticia; a la Humildad, guarda de la Magnificencia, y madre de la Parsimonia. Hazaña de la Pobreza es el cumplimiento destas Virtudes de los nobles.

Otro efecto general ha de ser de todos, no buscar riquezas demasiadas: porque si bié el no dexarlas, muchas vezes podra ser loable, el sollicitarlas no lo será, sino reprehensible, por lo menos peligroso, y siempre penoso. Otro efecto puede ser tener lo que es necesidad, y en segundo grado lo que es bastante, y este aun es bastante a los que deuen ser liberales, que tan lexos estan de aumentar las muchas riquezas a la Liberalidad, que antes la menguan. Cãtò elegantemente vn barbaro de los Arabes:

**LA LARGVEZA SE ANEGA EN LA FORTVNA:**

El efecto de mas marauilla, y que no es de todos, es dexar todo, no tener nada: y aunque Aristoteles no admitio esta fineza de Virtud, antes honrò tanto a las riquezas, que las hizo instrumento de la bienauenturança: otros Philosophos encontrados con el juzgaron por mejor instrumento, y organo mas a proposito para el contento a la Pobreza. Solon dixo, que era mas bienauenturada la pobreza de Telo que las riquezas de Cressò. Democrito pronuncio la sentencia generalmente, que mas bienauenturados eran los pobres que los ricos; y si el

Eclesiastico llamo al rico bienauenturado, añadio la condicion, con tal, que fuesse pobre de espiritu, limitado la dicha a aquel que no se fuesse tras el oro, que no tuuiesse codicia, ni estima de sus bienes, ni confianza de sus tesoros; este hizo marauillas en su vida; y que mayores que tener riquezas, y no quererlas, ni poner en ellas su coracon. No dexa de dar su voto el mayor patron de gustos, el mayor Maestro de deleytes Epicuro, dixo, que la Pobreza es cosa alegre, no concedio otrotanto de las riquezas.

Otros Philosophos no solo sintieron ser mas bienauenturada la Pobreza; pero la escogieron por tal. Diogenes se estrecho a tanto, que aun vna escudilla que tenia para beuer la arrojó, pareciendole que bastaua la mano: no tenia que comer, y se sustentaua con hojas de arboles; y como viesse, que de lo que a el le auia caydo, sobraua para vn animalejo q lo comia; con el exemplo de su comida se confirmò, diziendo: Este no tiene necesidad del regalo, y esplendidez de los Athenienses. Pues porque tu, o Diogenes, has de llevar molestamete, que no cenas con ellos? Imitaronle otros Cynicos escogiendo no tener nada por viuir contentos. Crates, y Hyparchia dexaron todo lo que tenian. Demona x. jamas quiso tener consigo cosa de comer; ni preparado de vna hora para otra el sustento, sino quando tenia hambre llegaua a la casa mas cercana a pedir le remediaffen: y perseverò cõ su pobreza hasta la muerte, en que no tuuo con que le enterraffen; pero quiso mas no le faltasse sosiego, y contento en vida, q en la muerte sepultura. Socrates viuió siempre pobre, y queriendole enriquecer Archelao, no quiso nada, diziendo: Si mis cosas no me bastan a mi, yo

basto a ellas; y así también ellas me bastarán a mi. No faltó quien no solo no quiso tener, pero se determinó a no pedirlo que auia menester. Aun el demonio no pudo negar esto, señalando el oraculo de Apolo por bienauenturado a Aglao pobre, dexandose los poderosos y ricos: y para que no falte voto de parte interesada, Alexandro, que se señoreó del mundo concedió la palma de la dicha a Diogenes pobre, teniendo a solo el embidia.

Esto que hemos dicho, que la Pobreza es organo de la bienauenturança, y madre de las Virtudes, se ha de entender quando es voluntaria, que si es forçada, es tormento y causa de males. La voluntaria es la que alabán tanto los Philosophos, que se atreueron a compararla con la bienauenturança de Dios: y algunos loca, o encarecidamente la adelantaron. Y Pindaro en sus Olimprios aconsejó a Psaumis, que no se fatigasse, ni quisiesse ser Dios, si con la Pobreza que tuuiesse se sabia contentar. Y erran los hombres el camino de la felicidad quanto mas la buscán, por que la buscán fuera de camino. Quien va a un lugar, si ha errado por vereda contraria, mientras mas anda mas se alexa. No está la dicha en tener estos bienes, sino en no auerlos menester; y aquel no los ha menester, que no los desea; y aquel no los desea, que no los quiere; y aquel no los quiere, que los renuncia, y dexa. Esta es la causa, por que se tuuo la Pobreza por trono de la felicidad.

También la Pobreza voluntaria es la que llamó Christo bienauenturança: no solo por que en la otra vida alcanza auerajada parte, sino también en esta. Y así en los Christianos es riquissima, y dichosa esta Virtud, pues da dos bienauenturanças; vna en esta vida; y otra en la venidera, como lo dixo el mismo Christo,

diziendo: Que el q̄ dexare algo por el, recibirá en esta vida cien doblado (en q̄ significò la bienauenturança desta vida) y q̄ possere la vida eterna (en q̄ de clara la bienauenturança de la otra.) La razon destas dos bienauenturanças (dexo a parte otras sobrenaturales del cuydado especial, y mas paternal prouidencia, q̄ Dios tiene de consolar, y premiar tã generoso animo, como v̄ para consigo, en el q̄ dexa todo por seruirle: solo apuntarè la q̄ es connatural, y cõsiguiente) es por dos efectos de la Pobreza: vno es, q̄ quita cuydados, miedos, sobresaltos. Por q̄ como no ay q̄ perder, no se teme de cosa el pobre voluntario: assi viue contento, y dichosamente en esta vida de miserias. El otro es, q̄ sirue mucho para el exercicio de las Virtudes, a horra de pecados, pues tiene arracada la raiz dellos, que es auaricia, y assi prepara, y gana la bienauenturança de la otra vida.

Lleguemos agora a razones: si los Philosophos por la bienauenturança desta vida dexauan todas las cosas: los Christianos por la bienauenturança de la otra, que mucho seria dexarlas? Y no solo por la bienauenturança de la otra vida, sino por la dicha desta. Por lo menos si Philosophos, y aun Principes Gẽtiles dexarò todo cõ afecto, y no quisierò nada, q̄ mucho harã los señores Christianos, si solo con afecto dexassen todo, y en lo q̄ sufriere su estado cõ efecto repãtiendo con pobres, y obras de piedad de lo sobrado? Y a los q̄ su fortuna hizo pobres, q̄ mucho haran hazerse con su volũtad ricos, principalmete por ser esta pobreza vn bien de valde, q̄ no cuesta trabajo, q̄ no es menester pleytos, ni riñas para alcançarle, sino vn bien, q̄ descuydando se auuẽra, y no teniẽdo cuenta se conserua, y sin guardarle se guarda.

Para que este efecto, y grado de Pobreza real, y exterior se proporcione con los exercicios de otras Virtudes suelen distinguir dos Estados de vidas, a q se deue acomodar el punto de Pobreza, que cada vno ha de guardar. Vno es de los que escogen, y se retiran a vida apartada, o despreciadora del mundo, aora sea cõtemplatiua, aora officiosa, o otro genero; y a estos conuiene dexar todas las cosas, porque los cuydados de las riquezas no los embaracen, y por lo menos, porque no les pueden ayudar. El otro es, de los que viuen ciuilmente entre hombres, y cuya vida es mas actiua y popular, y estos no quieren que hagan renunciacion semejante, aunque no se yo, que tanto dano pueda hazer la Pobreza a la vida actiua y politica ( mirando las cosas en verdad ) que sean para ella necessarias las riquezas: porque si no hizo dano la Pobreza a los Gentiles, quanto menos a los Christianos. Dexo a los Philosophos, que se ocuparon en vida especulatiua sin cargo de la Republica; aunque ya hemos contado algunos, solo añadirè de los que estauan metidos en el golfo de los negocios y officios publicos.

A Epaminondas, Capitan y Principe de Tebas, que dano le hizo su Pobreza tan estimada, que no tenia sino vn vestido solo, de modo, que quando era menester lauarle se quedaua en casa por no tener otro que mudar. No le estoruò esto, que no fuesse el mejor Principe, y mas prouechoso a su patria. Y no voy hablando de Necesidad, sino de Pobreza voluntaria; que bien pudiera ser muy rico, mas tan le xos de procurarlo, que procuraua ser pobre. Despedia lo que le ofrecian; y vna gran suma de oro que el Rey de Persia le embiò no la quiso. Aristoteles,

que gobernò a Thenas tan escogidamente, que ninguno mejor: viuió tan pobre, que quando murió no huuo con que enterrarle; quã estremada sería su pobreza en vida, pues difunto la sintió? Quan poco tendría viuiendo, pues a vn muerto no baltò: pero este priuilegio es del pobre verdadero, que antes le faltara muerto que viuo. Porque que cosa falta al que no quiere nada, pues le sobran todas las cosas? Ni quitò a Lamacho, que no fuesse vtil al mismo pueblo Atheniense, el ser tan pobre, que quando le hazian Capitan general era menester le embiasen juntamente dineros para vna capa y çapatos. Menenio no echò menos no tener nada para seruir a la Republica Romana, y triunfar de sus enemigos, cò ser tan pobre, que quando murió fue menester enterrarle de limosna, contribuyendo cada vno con su cornado. Cosa de tanta Magestad, y tan Real es la Pobreza, que el pueblo señor, y que no reconocia Rey, no reuso pagarla tributo. Y generalmente nunca Roma se gobernò mejor, que quando sus Còsules, y Capitanes se contentauan con poco, quando a la palma del triunfo sucedia la esteua, y aguijada, quando iuan del baruecho al Senado, del arado al exercito. De aì al triunfo, de aqui repetiã la açada; y la tierra gloriosa de vérse herir por manos victoriosas, se recreaua en ofrecerlas con copia sus frutos reconociendo el valor de quien la cultiuaua con reja coronada de laureles.

Pues si a vida tan profana, digamoslo asì, y tan metida en el mundo, como la militar, y politica, no estoruò nada el no tener nada, no ay obligacion aun en vida actiua a ser ricos. Elyfio Calentio escribe, que fue a vér avn Cynico, que se moria, y al dispo-

ner de algunas cosas discurriendo por todos los Estados, no hallò ninguno a quien estuuiesse bien ferrico: y assi no quiso mandar a nadie su hazienda. Verdad es, que no es reprehensible a personas publicas, principalmente las que han de hazer officio de padre en la Republica, que retengan las riquezas; y muchas vezes serà loable para hazer bien con ellas, no para quedar se ricos, sino para enriquecer a otros: lo qual no siempre estoruara a la perfeccion Euangelica. Porque el Estado Episcopal es Estado de perfeccion, y se compone con tener con que aya de hazer bien, y remediar como padre a los necesitados. Pero para ninguna vida es necessario, que procure el particular ser rico; que algunas vezes mas ponçona vierten las riquezas en su conquista, que en su possession; mas daña, y atormenta buscarlas, que tenerlas. De otra manera se ha de hablar del cuerpo comun de vna Republica, o Comunidad: esta conuiene que sea abastecida para que los particulares sean cõ gusto pobres, y los que le estàn cerca, buenos.

Esto baste auer tratado de la Pobreza, mas con autoridad de razon natural, exemplo de Philosophos, que con razones sobrenaturales y estremos, que en esta Virtud hizieron los Santos, y lo que es mas principal, Christo. Solamète he querido apuntar lo que bastarà para echar en verguèça a la auaricia de nuestros tiempos, en que gozamos de la dorrina, y exemplo del Hijo de Dios; mas no solamente no le imitamos, pero no igualamos a muchos de los Gentiles.

No he metido a la Pobreza en la lista de las Virtudes de Templança, aunque la es parecida, y espe-

cialmente a la Virtud de Parfimonia. Porque aunq̄ modera las riquezas, pues las fuele quitar, pienfo, q̄ con todo rigor, como he dicho, es vna Virtud entera con la Liberalidad, o Magnificencia, que fe cuentan entre las Virtudes de Iufticia. No niego, q̄ tambien tendria fu lugar a proposito entre las de Templança, aunq̄ fea vna Virtud con la Liberalidad, al modo que la Humildad, y Magnanimidad, con hazer vna Virtud total: la Humildad fe cuenta entre las de Templança: y la Magnanimidad entre las de Fortaleza. Tãbien fegun algunos piensan, la Parfimonia, y la Magnificencia componen enteramente vna mifma Virtud: y la vna fe cuenta entre las de Templança: y la otra entra con las de Iufticia; mas porq̄ la Virtud de Pobreza es mas neceffaria a la Liberalidad, o mas vna, q̄ la Parfimonia con la Magnificencia, y porq̄ fe opone frente por frente a la Auaricia, que es matriz y femilla de las injufticias, pongo aqui a la Pobreza entre las Virtudes de Iufticia.

### CAPITVLO QVADRAGESIMOPRIMO.

#### De la MAGNIFICENCIA.

**L**A Virtud, que haze gastos decentemente en obras grandiofas, es la MAGNIFICENCIA. Conuiene en parte con la Liberalidad, en quanto vna, y otra Virtud ordenan las gastos. Pero diftinguefe en otras muchas cosas. Porque a la Liberalidad pertenecen los gastos no muy grandes, mas a la Magnificencia las obras mayores y de costa, procurãdo feã decêtes, duraderas, grãdiofas, efpecialmente por el bien, y luftre de la Republica. La Liberalidad mira

el prouecho por quien se gasta: la Magnificencia el lucimiento y magestad: la Liberalidad mira el bien particular, y de los amigos: la Magnificencia el comun, o de la familia toda, o Ciudad, y el culto Diuino. La Liberalidad puede recibir: la Magnificencia solo se ocupa en dar, y gastar bien. La Liberalidad mide los gastos con la hazienda: la Magnificencia con la obra, suponiendo ya la conformidad con la hazienda, de que cuydò la Liberalidad, cuyo lustre, y ornato es la Magnificencia. Vna vez començada la obra grande, es propio del magnifico no reparar en gastos para acabarla con todo su resplandor y gloria. Acontece muchas vezes despues de auer gastado mucho por no gastar algo mas, perderse todo: y como dezia vn proverbio antiguo, por vn quarto de pimienta se echa a perder vn combite. No mira esta Virtud como serà el gasto pequeño, sino como serà la obra grande.

Es loable la Magnificencia en el culto Diuino, edificio de Iglesias nueuas, renouacion de las caydas, ornato dellas, fundaciones de hospitales, Vniuersidades, y Colegios, hazer fuerças importantes contra los enemigos, fortificar, o leuantar muros. Esto se ha de procurar, assi en la Liberalidad, como en la Magnificencia, que sus dones, y gastos sean mas testimonio del buen animo, que no de la buena fortuna, que aunque sean grandes en sus expensas, sean mayores en sus prouechos. Que sean mas loa de la Virtud de quien los hizo, que de su dicha, y riqueza. Por lo qual en la Magnificencia se ha de procurar juntar siempre alguna utilidad comun fuera del lucimiento, y admiracion de la obra en sí, que sin alguna comodidad esvana; y no es me-

nos vicio en las Republicas gastos vanos, y superfluos, que en las familias particulares. Necio fue el testamento del Duque de Silesia, por el qual mandò edificar vn Colegio magnifico para perros, y rico hospital, en que fuesen sustentados hasta la muerte los q̄ huuiesen sido buenos para caça. Tuuo mas dicha, que otras vltimas voluntades mejores: porq̄ fue cumplido puntualmente. Pero por esta Magnificencia fue tenido de prudentes, o por inhumano, o por tan sin razon, como sus Colegiales: pues con hombres enfermos fuera mejor empleado aquel gasto. Semejante desatino es de muchos Indios Orientales, que descuydan de los hombres enfermos, y tienē ricos hospitales, fundados para curar paxaros, q̄ para este efecto, y cruel misericordia buscan con grand diligēcia y gasto. Las casas tãbiē de Alcynoo con puertas de oro, y las de Cyro; las obras de Artemisa, y Cares locura fue, o soberuia, o por mejor dezir, vno, y otro (sino es que sean lo mismo) mas que Magnificencia. Igual cēsura merecia la increíble potencia de Sexto Mario, sino la escusara la templança de su enojo: en vn solo dia leuantò vn vano y suntuoso edificio. Disculpòle algo de soberuia su intento, que fue vengarse de su enemigo, no con mayor injuria, que con mostrar, que pudiera injuriar. Llamòle a su Palacio, regalòle en el dos dias: en el primero le derribò entretanto todas sus casas: en el segundo se las reedificò mucho mas grandiosas que antes: al tercero le embiò: que vista tan inaudita mudança no la creia. Pero Mario se confesò por autor, y auerlo hecho para que entendiesse, que podia hazer mal y bien. Baste al poderoso para satisfacion de sus agrauios

poderlos hazer mayores. Tambiẽ pecauan los Perfas en sus edificios, fiando su mayor tesoro de las tapias, siruiendo el oro y plata de tapices. Mas sabiamente Platon en su Ciudad, no queria tanto lustre exterior de los edificios, quanto de las Virtudes de su moradores: por lo qual señalò sitio desacomodado, como si escogiera puesto para vn Monasterio muy Religioso. Tambien le parecieron mal a Cesar los edificios de Metelo.

Restituyome aora a lo que empecè a dezir, que principalmente se ha de ocupar la Magnificencia, en cosas sagradas. Por lo qual dixo Aristoteles: Que los gastos loables, q̄ deue hazer el Magnifico son con Dios, qual Salomõ los hizo. En segundo lugar ha de ser en obras del bien publico por la vezindad q̄ tiene lo que es mas comun, y general a lo diuino. Fue dechado desta Virtud el Rey don Alonso el Octauo, asì en la grandeza de sus obras, como en el acierto, q̄ fue en Iglesias, Hospitales, Escuelas, todas prouechosas al bien comun. Edificò, y dotò el illustre Monasterio de las Huelgas de Burgos, con muchos Capellanes, Cantores, Ministriles para el culto Diuino, y con catorce Conuentos de Mõjas, sus filiaciones, y diez y ocho casas de Mõjes Bernardos. Fundò en Palencia vna Vniuersidad general, trayendo a ella con grandes premios los mayores hõbres q̄ hallò, asì en estos Reynos, como fuera: la qual despues se passò a Salamãca, y es de las mas ricas y celebres, que ha auido en el mundo. Edificò tambiẽ, y dotò el sumuoso Hospital de la ciudad de Burgos, que llaman del Rey, con su Comendador mayor, y doze Caualleros Religiosos del habito de Calatraua, y doze Capellanes, que les administra.

fen los Sacramentos donde se haze piadosa, y franca acogida, y limosna a todos los peregrinos, que de diuersas naciones van a Santiago: y otros muchos hospitales. Y erigio con Magnificencia las Iglesias Catedrales de Plasencia, Cuenca, y Sigüenza. Fundò tambien el Real Conuento de santa Eufemia cerca de Plasencia, donde profesò la Infanta doña Sancha. A la Orden de Santiago dio la fortaleza de Vcles; y a otras Iglesias dio muchas rentas y posesiones. Tambien fue señalado en esta Virtud, como en todas las demas, el venturoso Rey don Manuel de Portugal. Dexo la gloria que merece por el suntuoso Templo, y casa de Hermandad de la Misericordia, en que millares de personas miserables de diuersos estados se amparan. Dexo el Monasterio de Belen: y no meto en cuenta la grandiosidad de sus obras, sino su multitud. Fundò mas de cinquenta Templos. Lo que presentó al Sumo Pontifice de adornos Pontificales, y otras joyas, fueron mas de seiscientos mil ducados. La Magnificencia de nuestro Filipo Segundo oy la admira el mundo.

La principal condicion del magnifico es hazer las cosas de ostentacion sin procurarlas: porque aunque todas las obras de Virtudes pidan hazerse por su honestidad, y no por otro fin, ni por la gloria, que dellas resulta: mucho mas aduertida desto deue estar la Magnificencia, por ser mayor la ocasion, que en su exercicio tiene de faltar a esta pureza. Lo vno, porque su ocupacion es hazer cosas grandiosas. Y lo otro, porque han de ser publicas, y juntandò la grandeza de las obras con su publicidad,

son dos maquinas fortísimas para combatir a la Humildad. Como la materia desta Virtud sean obras grandes y publicas, las personas a quien mas conuiene son semejantemente las grandes y publicas; y por conseqüente a estas conuiene tener mas humildad para contra-uerua de la gloria de sus ocupaciones, que han de merecer, y no pretender.

CAPITVLO QVADRAGESIMOSECVNDO.

De la MISERICORDIA.

**L**A MISERICORDIA, segun san Basilio, es vna aficion del animo para con aquellos, que estan affigidos con algun trabajo del cuerpo, o del alma. Tiene esta Virtud su empleo no solo remediando con dineros, sino con obras; y quando ni con obras puede, con oraciones, o palabras: finalmente tiene por materia la limosna; todas las obras corporales, y espirituales de Misericordia.

Tiene en parte algo mas excelente esta Virtud, que la Liberalidad pura; assi porque de ordinario la acompaña vn respeto superior; que es hazer la obra de Misericordia por amor de Dios, como porque con ella no solo se haze bien a otro, pero se toma su mal. No solamente comunica, y enagena los bienes propios; pero admite, y se apropia los males agenos, y es como complemento, y segunda parte del amor y caridad; por la qual los bienes agenos se apropian.

El interes tambien desta Virtud es mayor; porq̄ obliga con mas directo respeto a Dios; y obliga no solo a vn hombre, pero a todos. La Liberalidad obliga a vn particular e indiuiduo, a quié se haze la gracia,

mas la Misericordia obliga vniuersalmente a toda la especie y naturaleza, porque en su don mira a ella, no a respeto particular, sino a la flaqueza de nuestra condicion. El liberal tiene lo que da, raro linage de hacienda, mas no tan seguro, ni con tales vsuras como el misericordioso: porque el liberal solo lo que da a los amigos tiene sacado de poder de la fortuna, pero no lo asegura siempre en el cielo, ni lo pone en manos de Christo. Preguntado el Rey don Alonso el Quinto de Aragon, que guardaua para si, pues daua tantas cosas; respòdio: Estas mismas cosas que doy. A la verdad solo puede vno hazer cuenta que tiene lo que ha dado, pues de lo demas solo es depositario de la fortuna, o tesorero de Dios, o procurador del pobre: y tiene lo que tiene dado sin el contrapeso de embidiosos, antes mientras mayores fueren estas riquezas, serà menor la embidia. Tambien Marco Antonio quando se vio desamparado de su fortuna, dixo: Esto tengo, todo lo que di. La misma cuenta se hazia Phalaris por la deuda de agradecimiento, que esperaua de aquellos a quien hizo bien: mas el misericordioso excede; porque no solo tiene lo que da por el mayor reconocimiento con que le quedan aquellos, que remedio; sino que tiene doblado de lo que da, porque le queda tambien obligado especialmente Christo: tiene lo que da en la tierra, y en el cielo, ganãdo por deudores a Dios, y a los hombres; y a estos tanto mas, quanto mas grato es lo que se deseò, y hizo precioso la necesidad.

Pongo esta Virtud entre las que tienen semejança con la Iusticia, por ser como deuda la Misericordia a Dios, y a los hombres. El Rey Dauid la llamò

Iusticia: ni los Gentiles la negaron este nombre ri-  
 guroso. Demostenes expressamente se le dio: pero  
 en el lenguaje de Dios, y la Escritura muy ordinaria-  
 mente. Dauid dixo, esparció, y dio a los pobres, o  
 segun el Targun, derramò su dinero: y luego añade:  
 Su justicia permanecera para siempre. Por justicia  
 conforme a Pedro Damiano entèdio la limosna. O-  
 tra vez dize: El justo tiene misericordia, y da. Su hi-  
 jo tãbiè en los Prouerbios dize: El justo da, y no ces-  
 fara. Llaman justo al limosnero. Iesus Sirach con el  
 mismo sentimièto acõseja asì: Inclina al pobre sin  
 tristeza tu oido, y pagale su deuda. Este nõbre de o-  
 bligacion pone a la Misericordia. Y antes dixo, co-  
 mo citò Antonio Melissa: La limosna del padre no  
 serà en oluido, y en justicia se leuantara tu edificio:  
 esto es, por aquella limosna, q̃ nõbra justicia. En otra  
 parte tãbien, como (aduirto Orcot) llama el dar li-  
 mosna, pagarla y restituirla. Y lo q̃ mas es, nuestro  
 Iesus y Redentor, enseñando la pratica de hazer li-  
 mosna sin ostentaciõ, auisa asì: Atended, no hagais  
 vuestra justicia delante de los hõbres. Y asì dize S.  
 Gregorio: Quando damos lo q̃es necessario al pobre,  
 no damos lo q̃ es nuestro, antes pagamos la deuda  
 de justicia. Semejante sentimiento tienen otros Sã-  
 tos. A titulo de padre de todos corre por cuenta de  
 Dios sustentar a todos. Mas conuenia tuuiessemos  
 exercicio, y materia de merecimietos: porq̃ no nos  
 criò para comer, y descuydar en esta vida, como a los  
 animales: sino para la gloria de la otra, hallò este ar-  
 bitrio en q̃ juntò el proueer a todos lo necessario pa-  
 ra esta vida presente, y la venidera: y esta fue la tra-  
 ça diuina, dar a vnos lo que auia de dar a otros, con  
 esta carga, q̃ el rico hiziesse con el pobre lo q̃ Dios,

por ser tambien Padre del pobre auia de hazer con el, que es sustentarle, y acudirle, y fuesse como administrador de la parte del mēdigo que posee; por lo qual dixo el Marques de Santillana:

Socorrer al miserable

Es officio.

O fuesse como vn Dios del necesitado. Para que con esto el rico mereciesse dando, y compadeciendose, y el pobre padeciendo. De modo, que el q̄ falta a la Misericordia es injusto a Dios, y al pobre negando a este su parte, y a Dios haziendole como caer en falta, no distribuyēdo lo que le encomēdo.

De aqui nace la primer condicion y modo, como se ha de exercitar la Virtud de la limosna, que es entendiendo, que no haze vno merced en dar al pobre, sino que le acude con lo que es suyo, y de Dios, haziendo lo que deue, y considerando, que es de hacienda agena para que no duela dar las manos llenas: que por esta Virtud mayor licencia ay para dar largamēte, q̄ por la Liberalidad: y en ella cabe mejor el consejo del Infante don Iuan Manuel:

Si algun bien fizieres,

Que chico assaz fuere,

Faz lo granado,

Que el bien nunca muere.

De lo dicho se seguira tambiē no hazer la limosna con ostētacion, gloriándose lo veā; y se echara de ver a que personas se ayan de hazer las limosnas. A los mas necesitados primero, no teniendo otros respetos interesados, porque son mas acreedores, pues el titulo desta obligacion es la Necesidad, aunque no se escusan los mas cercanos conforme al orden de Caridad, y mas quando ay igualdad.

Tambien nace lo segundo, que es venerar al pobre, no despreciandole, sino mirandole como a señor suyo, y que el es como su criado y mayordomo, cuya hacienda Dios le encomendò para que la administrasse, y a cudiesse siruiendo al necesitado. Por esta razon Dios aumenta la hacienda de los misericordiosos, porque vè, que administran fielmente la de los pobres, que Dios les ha encargado. Vn señor si vè, que vn criado le sirve bien, y es fiel, mas se sirve del, y fia del todo, entregandole su hacienda y tesoro. El que es verdaderamente misericordioso no se verà miserable, no vendra a pobreza, no le faltará que dar. Dios es el tesoro de los misericordiosos, que no se puede agotar, y les dara mas para que dé mas. Reconociose el Emperador Tiberio Segundo por criado de los pobres, repartiendoles liberalmente de los bienes del Imperio: que esta liberalidad con los pobres no deue tener tan estrechos cortos, como la Politica con los demas que no son necesitados; en la qual muchas vezes la merced del Principe serà injusticia, sino es impiedad, q̄ de prodigalidad menos se escusa. Porque quita de muchos lo q̄ da a pocos, y lo que es peor, si quitò de los pobres lo que se da a los ricos, cargando a aquellos contributos, por desperdiciarlo en estos con mercedes injustas, que sino lo son los tributos, lo son las mercedes escusadas, y sin moderacion, que pegaran su injusticia al derecho, y exaciones Reales. No cabe en ley, ni razon, que se quite a vnos de lo necesario por dar a otros lo sobrado. Ay muy grande diferencia de ser vn Rey misericordioso, o liberal. Para la misericordia menos consejo es menester, para la liberalidad mas moderaciò. Lo vno, porque està mas

puesto en razon no aya tassa en socorrer a los necessitados, y que aya modo en añadir a los ricos. Lo otro, porq̄ la Liberalidad pura no tiene las hipotecas, que tiene la Misericordia. Vn Principe manirroto podra ser pobre, y desde aqui injusto y pesado al Reyno; de aqui odioso pecando contra el fin dela Liberalidad, que es feriar los coraçones, y comprar las voluntades del pueblo, que solo ha de ser el trato, y comércio de vn Rey. Mas el misericordioso siempre tendra: porque ser amado, aun de aquel a quien nada dio, y siempre tendra que dar, y vnas Indias encerradas dentro de su mano abierta. No se da Dios por obligado de sustentar al gastador; al limosnero si. Corregia al Emperador Tiberio el Christiano su muger, diciendo, que era desperdiciador de los bienes del Imperio; mas el respondió: Yo confio en el Señor, que no faltara dinero a nuestro fisco, si de lo que nos ha dado lo achocaremos con limosnas en los seguros tesoros del cielo. Sucedió luego, que viendo vna tabla en el suelo en que estaua vna Cruz grauada, la mandò quitar, diziendo: No es justo se pise la Cruz, que deue con reuerencia ponerse en los pechos, y frente de los fieles: leuantada la tabla hallò debaxo vn grandissimo tesoro. No se verá pobre quien gusta de ver los pobres, y socorrerlos. No quiere Dios le lleue la ventaja el hombre en misericordias: a quien da mucho, da Dios mas, y como sobre apuesta le enriquece; que no podra dar tanto el hombre, como Dios le dará. *b. lo. mo. i. car. hom. no.*

Al contrario passa en los de cerrado coraçon y bolsa, que no solo no se aumentaran sus bienes, pero como a malos administradores se quitan. Muchas perdidas publicas, y particulares. se puede sospe-

char las causò poca piedad con pobres, y vfo inutil, o peruetfo de riquezas. Pues deftos naufragios de fortuna se escapan los misericordiosos, teniendo puerto seguro en los necesitados a quien socorrieron: y en ellos, y con ellos se socorren, y hallan saluamento no solo de sus cosas, sino de si, y de su vida. El mismo año, que se inundo Seuilla cõ tan notable perdida, sucedio otra inundacion en Potosi, correspondiendose con eco estas dos oficinas de deseos, madre y cuna de la codicia. En Potosi nace, Seuilla la recoge; son las entrañas de las riquezas del mundo: alli es el estomago, q̃ apercibe, y haze la primera digestion: aqui el higado, que las distribuye a todas partes; aun las mas estremas, y estrangeras Prouincias de aqui tiran, y chupan lo que pueden, de aqui se enriquece Europa: y no sin prouidencia las hirio Dios a vna para herir en ellas al mundo. A 15. de Março del año de 1626. rompiò de repente a la vna del dia vna represa, o laguna, en que se recogia gran cantidad de agua para moler los metales de la plata. Dio en el pueblo precipitadamente por ser la cuesta muy empinada dedonde se descolgò este acoete de Dios, destruyendo de camino muchos molinos de metales, è ingenios: entrò por la villa con quarèta varas de ancho, y seis de alto, lleuandose las casas enteras, como si fueran papel, no con mayor dificultad desarraygadas de sus cimiètos, q̃ si las despegafse. De juicio fue este dia: los Atentados cõputando con moderacion, el daño le rasan en seis millones: los q̃ perecieron fueron muchos. Vègo al caso para q̃ he contado esto: en este suplicio y perdida: en este diluuiò la Misericordia fue el arca de Noe, y marauillosamente priuilegiada. A vn hõbre limosnero cer-

còle la tormenta su casa con otros siete, q̄ comian a su mesa, todos se ahogaron sino el, q̄ acordándose de los pobres, q̄ ya auian venido, y estauan esperádo la limosna, q̄ les solia dar se fue adonde estauan, diziendo entre sí: Estos me librarán. Succedio assi, q̄ el, y sus pobres se saluaron, quedando los demas ahogados, respetando aquel castigo, o a la Misericordia, o a la Pobreza, o a entrábas ados, q̄ vna con otra se librò. En la Pobreza le resistiò por lo menos la inocencia, en la Misericordia la Virtud, a q̄ no tiraua su golpe este castigo, q̄ claraméte se mostrò ser de Dios. Viose vn Gigante muy furioso con vna espada en la mano venir delante del agua guiando, y capitaneando aquella calamidad. Esta seguridad de la Misericordia, y patrocinio de los pobres, entèdio el Rey Roberto de Francia, el q̄ llamaron DOCTISSIMO. Iuzgò ser su mejor guarda y archeros los pobres: y assi perpetuamente le iuan acópañando doze, como escriue Helgaudo: fuera de otras limosnas extraordinarias, las ordinarias erán todos los dias proueer abundantemente de pan y vino a ocho mil necesitados.

Lo tercero, se ha de exercitar la Misericordia en hazerla algunas vezes no solo de lo superfluo, sino de lo necesario. Por esto también se echa de ver, quã parecida es la limosna a la justicia; porq̄ entonces es como vn emprèstido, q̄ el hombre haze a Dios, no dando al pobre de lo que es del pobre, pues no tiene nada sobrado, sino de lo q̄ es suyo; de lo qual se obliga Dios, q̄ como Padre vniuersal ha de socorrer a todos; y el hóbte q̄ fauorece al necesitado de lo necesario; suple, y da en lugar de Dios lo q̄ Dios auia de dar, con q̄ su Magestad se da por obligado, y lo paga muchas vezes en esta vida, y siépre en la otra. Eua-

grio Philosopho cōuertido a la Fè por la eloquēcia de Synefio, diole buena cantidad de oro para q̄ dies se a necessitados, pidiendole vna cedula en que se lo assegurasse en la otra vida. Diola Synefio, y despues de dias muerto ya el Philosopho se le aparecio auisandole fuesse a su sepulcro por la carta de pago. Fue, y hallòla escrita de mano de Euagrio, en que dezia se daua por contento y pagado de lo que le auia entregado. Esto muestra el estilo, que guarda Dios, reputando a la Misericordia por Iusticia: porque assi como deue vno a Dios dar de lo superfluo al necessitado, porque es suyo; assi quando se quita de lo que tiene propio, esto es, de lo necessario, por socorrer a quien estuuiere sin tanta necesidad, Dios le quiere deuer esto con muy especial obligacion.

Lo quarto se ha de hazer misericordia, considerando, que se haze a Christo. Quiere se dar Dios por obligado de nosotros, y experimentar nuestro agradecimiento; mas como a el no falta nada, ni le podemos dar algo por ser suyo todo; inuentò las necessidades, y sustituyò a los menesterosos por vicarios suyos, traspassando en ellos el derecho, que tuuiera a que le acudiessemos, queriendo premiar al que acude al pobre, como si a el mismo se acudiera. De modo, que puede acompañar al acto de Misericordia otro de la Virtud de Religion, respetando en el pobre a Dios. Parece dicho Christiano el de Phociò: No se auia de quitar la Misericordia del genero humano, como ni el altar del Templo. Porque como en los tēplos muertos se venera Dios, tambiē se venera en sus tēplos viuos: templos no solo en que està Dios, sino que quiere su Magestad sean trata-

dos como Dios; aunque en ellos no esté por gracia, porq̄ aun por los pecadores merecio a nuestra Misericordia la Misericordia de Christo en nuestros pecados. ES COSA SAGRADA EL MISERO; y si quié no le haze bien, ni aliuia es infamado de cruel y homicida, el que le haze mal y oprime; que merecera. Dize Iosepho Thessalonicense, que se ha de venerar a Dios con coraçones blancos: en que se puede notar, no sin misterio la Misericordia; por la qual se da su cierto culto a su Magestad. De coraçon blanco es el misericordioso, porque en si recibe facilissimamente qualquier color, y el tinte del necesitado: es de coraçon puro y sincero, capaz para recibir a todos, como el color cãdido recibe los demas. El Pez Cytharo, cuyo coraçon entre todos los animalès solamente es blanco, le tiene muy grande y capaz; assi el misericordioso es muy cabal, y de ancho pecho; todos caben en el, que donde està Dios, que es todo, todos estaràn, y acudiràn, y seruiràn a todos por vno, que es mas que todos.

Palabra de Christo es, que lo que se hiziere por vn pobre, lo recibe el como si consigo se hiziera. No fomos tambien deuemos hazer la limosna, como si a Christo la hizieramos; mire cada vno como hiziera la limosna; si oyera dezir, que Christo auia tornado de nueuo en carne passible al mundo; o que auia encarnado otra persona de la santissima Trinidad por bien nuestro, y que estaua esse Dios hombre preso en la carcel; o que estaua con hambre, como Christo despues de auer ayunado los quarèta dias, y no queria que le siruiesen los Angeles, sino esperar, que algun hombre le socorriese; o que tenia necesidad de vestido; o q̄ estaua enfermo en vn hos-

pital, como corriera a su socorro, si dello tuuiesse, no digò Fè, sino qualquier noticia con que reuerencia, como escogeria lo mejor para lleuarle, y no lo mas desechado de la casa; como no solo lo remediaria si viniessè a el; pero lo buscaria con extraordinarias diligencias. Con semejante afecto se ha de acudir al pobre, pues es la voluntad de Christo se le acuda como a si mismo, no solo dandole con amor y reuerencia quando pide, sino buscandole quando ay algun necesitado.

Por esta consideracion la Misericordia Christiana es de grandissimo merecimiento: fuera de q̄ se llega el exercicio de Fè. No hiziera mucho vno quando viuia Christo en seruir a su persona; y quando oyò que en la Cruz se quexò, que tenia sed, si le buscara vn jarro de agua. Pero acudir a vn hombre alquero, so pecador, y alguna vez su enemigo, y mal-hechor, de la manera, que pudiera acudir a Christo, mucho es; pero si ay Fè, assi se deue hazer. Desta cõsideracion ha de nacer procurar hazer bien al pobre cada vno por su mano, y seruirle no solo con su hazienda, sino cõ su persona; no por sus criados, sino por si mismo. Quien tiene vn oficio cerca de la persona Real no quiere, q̄ otro sirua por el, no quiere sustituto, cada vno quiere por si alsistir. Pues porque el seruir a Christo no serà cosa inmediata? La grande Emperatriz Placila, con ser sehora del mũdo se preciaua ser criada de los pobres, no se seruia para seruirlos de sus criados, y ministros: ella por si misma iua a sus casas, y por su mano les socorria; visitaua los hospitales, curaua los enfermos, tenia cuenta con sus ollas, probaua el caldo, haziales el plato, corrtauales el pã, haziales sopas, lauauales los vasos, y acudia a todo

lo que era menester, como vna esclaua, hasta fregar las ollas. Auia algunos, que la querian apartar desta costumbre, mas ella respondia discretamente: [El distribuir oro solamente es officio de la persona, y Magestad Imperial; y así deuo ofrecer obras humildes por el mismo Imperio a aquel que me le dio.] Estremada razon, porque no es bastante agradecimiento por vn officio el cumplir con el: mas es menester, y hazer algo que no sea obligacion. El ser liberales, y limosneros con larga mano, juzgò la discreta Emperatriz, que era officio, y obligacion de vn Rey, y que para ser agradecido a Dios, por el Reyno auia de hazer mas de lo que deuia a su Magestad Real: y que esto no se podia hazer, sino poniendo la Magestad a los pies de Christo, siruiendole en los pobres por su persona, y haziendo lo que no hazen los Principes. Otro menor fauor, que se hiziere a los pobres, mas es officio que beneficio; mas deuda, que agradecimiento; mas obligacion, que supererogacion. San Germano Altisiodorense con inspiracion diuina priuò del Reyno al Rey de Bretaña, por solo que no acudio a vna obra de Misericordia: al fin como a quié faltò a su officio le depuso del, y sustituyó en el trono a vn Porquerizo, o Vaquero, solo por su Misericordia, que fue solo su inuestidura Real, y su derecho al Cetro. Abrahá criados y esclauos tenía, mas el lo queria ser de los necesitados: por sí mismo acudio, y siruió a los peregrinos, que acogió. El por su pie se fue a su vacada, por su mano escogió vna ternera, y adereçada, y puesta a la mesa, se quedó el en pie siruiendoles: no juzgò, que era cosa para delegar, ni sustituyr seruir a Dios.

De lo dicho se echa de ver vna ventaja de la Misericordia Christiana, a la que es puramente moral. Y supongo, que la Misericordia no mira la causa particular de la miseria, sino a la naturaleza comùn: y assi no tiene acèpcion de personas: a todas mira como el Sol, que a malos y a buenos alumbra: pero la misericordia Christiana no atiende solo a la naturaleza, sino en la naturaleza a su Autor. La Misericordia moral mira al hõbre, la Christiana a Dios.

A quien mucho encarga Dios la Misericordia es a los Gouernadores, principalmente con los huérfanos y viudas, queriendo, que el Principe sea padre de aquellos, y esposo destas. Al que esto hiziere promete recibirle por hijo especial el Altísimo, y ser para con el, no padre solo, que es nombre de menos blandura, y Misericordia, sino mas que madre, que es toda piedad, y ternura. Varios titulos tienen los Princes en sus vassallos, por la diferencia de Estados; de vnos son Condes; de otros Duques; de otros Reyes. Para con los huérfanos y pobres no han de tener nombre de potestad, sino de amor: nadie ha de ser Rey dellos, sino padre por lo menos.

Estiendese la Misericordia a los difuntos, compadeciendose de los que estàn en el Purgatorio: y en vna obra se pueden juntar ambas misericordias remediando a vn pobre viuo, porque Dios perdona al difunto. Fue loable en esto el instituto de los Templarios, quando se moria vno dauan por quarenta dias a vn pobre la porcion, y todo lo demas necesario, que al Cauallero muerto auian de dar si viuiera.

Es Virtud la Misericordia, no solo quanto al efecto, sino tambien al afecto, que sin razon excluye-

con los Stoicos de la Virtud, como si fuera ia mi-  
 tad miserable, el que era todo misericordioso. El  
 que es miserable no merece alabanga, solo se le  
 deue compassion: del compassiuo nadie tiene com-  
 passion; y a todos parece bien, y loan su afecto.  
 Luego no ay para que descontentar este afecto pia-  
 doso de los virtuosos. Engaño es pensar, que la  
 Misericordia es miseria, antes es el antidoto della:  
 Para remediar miserias grauo la naturaleza en el  
 coraçon humano a la Misericordia. Pues porque  
 ha de ser mala, la que se hizo para remedio de ma-  
 les, porque no ha de ser Virtud; esto es instrumen-  
 to de la felicidad, la que no puede vèr desdichas,  
 la que las quita. Por donde el afecto piadoso, y de  
 compassion es loable, aun quando no se pueda re-  
 mediar la passion. Alabado fue Agesilao quan-  
 do llorò la destruycion, y mortandad hecha por su  
 exercito vitorioso. Y mas gloria le dio la Misericor-  
 dia, que la vitoria: fuera de que el mismo afecto sin  
 mas efecto suele ser de no poco efecto. Puede ali-  
 uiar mas al misero vn misericordioso, que vn libe-  
 ral. El mayor consuelo de los dolientes muchas ve-  
 zes es se duelan dellos: gran beneficio es de la na-  
 turaleza, que no solo nos podamos ayudar a lle-  
 uar las cargas, sino las congoxas, que son las ma-  
 yores cargas. Que no solo pueda arrimar otro el  
 ombro a mantener lo que nos pesa, sino el co-  
 raçon para sentir lo que nos duele. Repar-  
 tense los pesares quando vèmos a o-  
 tros pesarosos.



## CAPITULO QUADRAGESIMOTERCIO.

## De la PENITENCIA.

**P**OR Tener rostro muy semejante a la Justicia, pongo tambien en este lugar la Virtud de PENITENCIA, gran lisongera de la Misericordia diuina, quanto menos se lisongea la que alcança perdon, porque no se perdona. Es la que quiere satisfacer a Dios por las ofensas que le hemos hecho; que por ofenderle aun los buenos cada hora, se deuia hazer cada dia. Por esto san Agustin definió ser la PENITENCIA vna pena quoridiana de los buenos, y humildes.

A dos partes encamina sus ojos humedos esta Virtud; a las culpas cometidas, y a las penas deuidas por ellas. Para satisfacer por la culpa sirue el Sacramento de la Confesion y la contricion; para la pena obras congoxosas, y de dolor, y las de Misericordia; a las quales quando se llega ser parte del Sacramento por auer sido impuestas en la Penitencia por el Confessor, tienen mayor virtud: por lo qual deuián desear todos recibir grandes penitencias, y aduertir al Confessor de su gusto. Como la culpa se cometio por volúntad, es menester, que por contraria voluntad se quite: y como la pena se merecio por nuestro gusto cumplido, es necessario se remita por algun disgusto propio sufrido, o ageno aliuiado. Christo recibe en satisfacion de nuestros gustos los que se hazen a los necessitados.

Ha de ser como el pan esta Virtud, ordinaria ca-

da dia: por lo menos vna vez muy de proposito, ha-  
 ziendo cuentas con Dios a la noche, considerando  
 bien, y doliendose de los pecados de aquel dia, pro-  
 poniendo con verdad, y seriamente emendarlos al  
 siguiente. Los mercaderes suelen hazer a la noche  
 computo de lo que han ganado, o perdido en su ha-  
 zienda; mas preciosa es el alma, de mas importan-  
 cia es lo que en ella se puede ganar, o perder. Con-  
 uiene tener por los dias de la semana distribuydas  
 algunas obras penales conforme al estado y ocupa-  
 cion de cada vno. A todos conuiene cercenar de co-  
 sas de gusto, aunque sea de vn bocado que le sabe  
 bien. Tuuieron esta deuocion algunos Gentiles, que  
 de lo que comian dauan parte a sus Dioses; a Diana  
 señala Teophrastro. Y en tanta parte de Religion  
 auian recibido esta costumbre, que Varron la cuen-  
 ta por las principales: [Conuiene (dize) al buen ciu-  
 dadano obedecer a las leyes, honrar a los Dioses,  
 dar su pedacito de carne.] Sá Asterio dize: Que los  
 nauegantes por los beneficios que recibian de san  
 Phocas, hizieron ley de darle de su comida cada vno  
 alguna parte, lo qual era para los pobres. El bien-  
 auenturado Eustacio de Flay introduxo en Ingala-  
 terra esta costumbre, como refiere Rogerio Hobe-  
 denio, que todos los dias en la mesa se pusiesse vn  
 plato vacio para echar en el cada vno su partecita  
 a los mendigos. En la Regla de los Caualleros Tē-  
 plarios estaua ordenado que diessen cada dia al li-  
 mosnero el diezmo del pan, que auian de comer.  
 Este prudēte cōsejo se podria tomar, dar a vn pobre  
 algo de aquello, q̄ cada vno para si gusta: en q̄ ay pe-  
 nitēcia doble: vna es la mortificaciō: otra la limosna  
 que apaga los pecados, como el agua al fuego: y ay

tres doble Virtud, la Abstinencia, y Misericordia, fuera de la misma Penitencia. Quien tiene voluntad de pagar las deudas cada dia va ahorrando alguna cosa. El que quiere pagar a Dios, cuya deuda es tan grãde, cada dia deve ahorrar de algun gusto. Desta Penitencia nadie tiene excusa, pues se puede hazer sin ruydo: y tanto mas obligacion tiene a ella gente seglar, que Religiosos, quanto menos ocasion tienen de otras; y no tienen obligacion a menor Penitencia, pues en general mas pecan, y es mas peligroso su estado: y por consiguiente tienen necesidad de mas ayuda de costa del fauor diuino, por las ocasiones mayores de caer: si bien los Religiosos por su profesiõ de vida deuen excederles mucho.

De otra Penitencia tienen tambien poca excusa, y aun menor los seglares por serles muy facil, y es la que se encarga en las Ordenanças de los Cavalleros de Ierusalem, que hizieron Carlo Magno, Ludouico Sexto, Filipo el Sabio, Ludouico el Santo, y Godofredo de Bullon: y es entre otras cosas oír Missa, y dar limosna cada dia, que son de grande satisfacion por los pecados.

Pero mas de proposito cada semana conuiene por la confesion componerse con Dios, aunque sea de pecados veniales. Mas no se ha de guardar esta regla general, si a caso se cae en pecado mortal: por que en este caso no se ha de dilatar la Penitencia, si no confessarse aquel dia. Si vno se hinea vna espina en la mano no aguarda a que se acabe la semana para sacarsela: si le dan vna herida no dira, que de alli a vn mes le traygan el Cirujano. Quanto menos se ha de sufrir vna tarde vntan grande

mal como el pecado mortal. Vna vela recién apagada con vn soplo se enciende: no se pierde poco en no arrepentirse luego: a sangre fresca se ha de poner el bálamo: la herida añeja con mas dificultad se cierra.

A vezes castiga mas Dios dilatar la Penitencia, que cometer el pecado; aquello es de gran pertinacia y malicia: esto de pasión, o de ignorancia. Simeon Junior siente, que el auer echado Dios a Adá del Parayso no fue tanto, porque pecò, quanto porq̄ no se arripintio luego, y pretendio escusarse. Eua cò la escusa que dio, diziendo: La serpiète me engañò, no tanto dio a entender, que la pesaua del pecado, quanto de no vèr cumplido lo que la auia prometido el demonio. Lo que mas escusa la culpa es su arrepentimiento de presto. La Penitencia acelerada casi es vna tela misma con la inocècia. Porque se arripintiesse luego de los delitos, no castigaua Alexandro a los que los confessauan. Y los Athenienses hizieron ley, que no se hiziesse justicia de los que se acusauan auer pecado. Porque lo hizo asì Androticles, confessando su culpa fue dado por libre. Aristoteles, como quien florecio en Athenas, fue el que puso en esta costumbre a Alexandro, y se la encarga en los libros que le dedicò de su Retorica: y Arriano Philosopho lo loa mucho: y asì no es sin razon, ni conueniencia natural el Sacramento diuino de la Penitencia por confesion de pecados: la facilidad del perdon ha de ayudar para pretenderle luego.

Fue marauillosa la prudencia de Christo en la instituciò deste Sacramèto para facilitar el perdon de las culpas, q̄ pède de dos volùtades, del hòbre y de

Dios, del hombre que le quiera, de Dios que le cõceda. Pues con que modo se le podia hazer mas facil al hombre, y a Dios, que con confessarle el hombre? Facilitase de parte de Dios; porque como dize Arriano: **EL QUE RECIBE ALGVNA INVRIA, SIN DVDA LA LLEVA MAS LIGERAMENTE SI ADVIERTE, QUE EL QUE LA HIZO SE LA CONFIESSA.** Desencona las entrañas del agrauiado, quien confiesa, y se acusa del agrauio. Esta es la suma medicina de los pecados: dize aquel Gentil, el cõfessarlos. Y Lianio Sophista, otro enemigo de nuestra Religion confesò, que la confesion del delito merece perdon, y es cierto genero de defenfa. Y si esto sintieron los Paganos; Dios, con quanta facilidad perdonara al que se reconoce, y afirma, que pecò? De parte del hombre quan facil cosa es remediar sus hechos con su dicho: generalmẽte mas presto se deshazen las cosas que se hazen. En muchos años se fabrica vna casa, y en vna noche la haze pauesa vn incendio: no es asì el pecado, que mas dificultoso es de deshazer, que de hazer. La razon quicà serà; porque hazer el pecado es destruirse, y el deshazelle repararse: y asì no es contrario lo que en otras cosas passa. Pero la traça de Christo fue, que con ser la cosa mas dificultosa de deshazer la culpa, casi se deshaze en menos que se hizo. Mirese quanto interualo va del dicho al hecho? Quanta facilidad es, que estè a arbitrio, de quien ofendio ser perdonado, y que no estè solo en su mano, sino en su lengua y coraçon, manifestãdo su ofensa con la boca, doliendose en las entrañas.

Mas la confesion de la culpa, y su reconocimiẽ-

to ha de ser con sinceridad, y sin solapo, y no aprender de quien aprendimos a pecar el escusarnos. Son muy para hazerse dellas memoria las palabras, que dixo el Arcangel al humilde Amadeo, por otro nombre Iuan Menesio, dize en su Apocalypsi, hablando de Adam: [Quiso echar su culpa a Dios, porque le dio muger engañadora, y la muger a la serpiente: y assi comunmente todos en esto sois verdaderos hijos de Adam vuestro padre, y de Eua vuestra madre: porque todos por la mayor parte echais a otros vuestros pecados; de tal manera, que a vn a vosotros mismos los quisierades encubrir; porque no quereis entender vuestros yerros por vuestra soberuia, y presuncion: lo qual sumamente desagrada a Dios, que mas quiere al pecador humilde, que al justo soberuio.]

El reseruar la enmienda de la vida para la hora de la muerte; que con ser tan incierta, será mucho mas la penitencia verdadera, donde mas cierto será el pesar de morir, q̄ de pecar; y le pesará a vno que pecò, mas porque muere, que querra morir por no pecar, o remitirle para la vejez, donde vno no tanto dexará a los vicios, quantos los vicios a el: ya se vé quã grã de a cierto es. No menos ridiculo, o desvergongado, que el de aquellos barbaros, que sacrificauan a su Dios los çapatos viejos quando no les podian seruir. Intolerable descomedimiento es dilatar el contentar a Dios, aun quãdo vno no se puede contentar de si. Quien si tuuiera vn esclauo de veinte años se le diera a otro para que le siruiera hasta que cumpliera sesenta, y despues se le tornara para seruirse entonces del. Aqui ay dos desatinos, vno, que se ponía a peligro de nunca aprouecharse,

del, pues no le podía asegurar de cierto tanta vida. Otro, que aunque fuese cierta la vida, era en tiempo, que ya sería inutil para el trabajo. Esto haze el q̄ dilata componer su vida en seruicio de Dios; da al demonio lo florido, lo mas cierto de su vida; y a Dios la parte incierta, y mas inutil. O desagrado de los hombres, que amandonos Dios desde vna eternidad, dilatemos el amarle a la vejez. Nacen estas largas del abuso de la blandura, y misericordia diuina, que la miramos a solas, juzgando a Dios m̄co como si tuuiera tróchado el braço de su justicia, con que sacudirà mayor golpe a los que no se movieron con las caricias, y alagos de su misericordia, en que muchos confiando temerariamente colmaron sus pecados. La misericordia de Dios solo nos ha de seruir para no empereçar de pedirle perdón con nuestra acelerada penitencia, no para dilatarla y assègundar, y assègurar nuestras culpas. Dize con gran peso y razon Gofrido Cardenal. [Sobremanner es culpable, el que de la piedad del Saluador se haze impio, y el beneficio de su amor transforma en acrecentamiento de su maldad. Cōtradize a la Fè Christiana, y deroga a la Piedad, el que presumiendo de la misericordia de Dios pecamos seguramente, y con esperança de hazer penitencia llena sus pecados: porque la misericordia diuina, y la penitencia, que por ella se nos concede, como la medicina a los enfermos, remedios son para no pecar, no incentiuos del pecado.]

Porque ha de ser alguna penitencia por momentos, pues por momentos pecamos, es bien hazer muy frequentes actos de contricion, y amor de Dios, y todas las obras, que se ofrecen hazer, o pa-

decer ofrecerlas cada vno por sus pecados, aunque sean necessarias; esto es, achaques ordinarios, enfermedades extraordinarias; injurias que le haze; trabajos q̄ padece, no perdiendo cosa alguna cō que no satisfaga, y merezca mucho sin remitir parte al Purgatorio, donde nada se merece, y se padece muy mucho. A que condenado a açotes de muerte por vn verdugo cruel, si se concediessen, y comutassiē la pena en que el se diessē por su mano algunos golpes, o ayunasse vnos dias, no lo tendria por fauor: mas se ha de estimar la indulgencia, que Dios con nosotros vsa, queriendo aceptar las penas desta vida en vez de las terribles del Purgatorio:

Toca tambien a esta Virtud procurar euitar las ofensas de Dios para adelante por el exercicio de las demas Virtudes encontradas a los vicios, que desea impedir, mudar las malas costumbres, traçar los medios, que para esto ayudā, resolverse muy deveras de no tornar a hazer cosa con que Dios se desagrade; huir todas las ocasiones de recaer: y conforme dixo vn Gentil: [Si bien nos pesa del pecado, ha se de raer el ceuo del mal dito apetito.] Finalmente estar tan lexos de hazer mal; q̄ aun con su mal ha de procurar hazer bien, como cantò san Anselmo:

Quien de grado fue malo, y pernicioso,

Guste ya con su mal ser prouehoso.

En esta resolucion, y firme proposito se ha de poner gran cuydado, por ser el principal cimiento de la enmienda:

No solamente por la Penitencia se satisface a Dios, sino a los hombres quando les agrauio el escandalo. Pecados publicos con Penitencia publica,

y rigurosissima se castigauan antiguamente, aun en los Emperadores, y Reyes, cuyas personas, como son publicas hazen mayor daño con sus culpas, y mayor, y mas publica satisfacion deuen al mundo. Por la demasia en el castigo de los Thessalonicéses por la muerte de Boterica hizo hazer san Ambrosio ocho meses penitencia publica al Emperador Theodosio: como tambien san Fabiano no dexò entrar en la Iglesia al Emperador Filipo, hasta que la hiziesse. El Rey Enrico Segundo de Ingalaterra fue exemplar desta Virtud, vertièdo muchas lagrimas: fue los pies descalços a la Iglesia, donde con gemidos, y clamores confessaua su pecado; y luego desnudandose las espaldas se dexò açotar publicamente, recibiendo a cinco golpes de muchos Obispos, y de mas de ochenta Monjes, tres de cada vno. No fue menor el sentimiento, y penitencia del Emperador Orthon Quarto, que mandaua a los de mas viles officios de su Palacio, y picaros de cocina, que le pisassen el cuello, y acoçassen como a vilissima criatura.

No ha de ser la penitencia corporal solo por los pecados hechos, sino para que no se hagan otros, de que ay claros exemplos en algunos señores. Arnolfo, señor de Lorena, y abuelo de Carlo Magno, despues de certificado milagrosamente, que eran perdonados sus pecados, se retirò de nueuo a hazer mayor penitencia. El Duque de Gandia, san Francisco de Borja por Palacio andaua amortajado en cilicio, por no sentir viua su carne. La penitencia es remedio de lo passado, y apercibimiento para lo de adelante; que en vida regalada no està seguro el coraçon humano: ni es vida racional viuir cõ anchu-

ra. Aprigio, doctissimo, y agudo interprete de san Iuan en el Apocalypsi, pondera, que en lo ancho del arca de Noe estauan los animales; assi, dize, son como bestias los de vida ancha, y licenciosa.

## CAPITVLO QVADRAGESIMOQVARTO.

### De la VERDAD.

**L**A Virtud de la Verdad, que se llama VERACIDAD, conforme a Aristoteles, y santo Tomas, es aquella, en que vno se muestra tal en su vida y palabras, qual es, y siente realmente: parte desta Veracidad es la Fidelidad, que es la que inclina a cumplir lo prometido.

Estiendese la juridicion desta Virtud a hechos, y a dichos: en los dichos no fingiendo accion, que en el bulto muestre lo contrario, que en las entrañas es. Fernan Perez de Guzman, que ya hemos loado, llamò, no sin propio sentido, a la Verdad.

#### Fundamento

#### De las Virtudes, y DAMA.

Porque todas las Virtudes la aman, que no quieren ser, sino lo que parecen. Todas las Virtudes quieren bien a la Verdad, que se pierden digamoslo assi, por ella, porque se pierden sin ella, dexan de ser Virtudes, si ay ficcion y doblez, corrompese su fineza, no solo por malicia del hypocrita, sino por engaño del apasionado: suele el vicio con mascara falsa simularse Virtud; la Temeridad Fortaleza; la Adulacion Afabilidad: otras vezes por adulterarse los fines: el que da limosna por la opinion, no es misericordioso,

fino soberuio: el que haze justicia, y guarda a cada vno su derecho por el cohecho, no es justo, sino ladrón: el fin es el rostro de las Virtudes. La Amphibena dicen, que tiene cabeça en su estremidad: la cara y faz de las Virtudes está en sus fines.

La dissimulacion permitida es; algunas vezes necesaria: la simulacion y fingimiento nunca es licito. En los dichos aurà Verdad hablando poco, sin encarecimiento, no cosas de su alabança, en que facilmente se miente, o se exagera, que es lo mismo en materia propia; antes conuiene dezir menos de lo que es: lo qual puede ser sin mentira y con prudencia, porque en lo mas se encierra lo menos. Los que dizen de si cosas grandes, son pesados a los otros: cõ sus grandezas, aunque vacias y falsas: porque dan a entender, que se les quieren auentajar, cosa que lleva mal el ingenio humano. Los que dizen menos de si, son agradables a otros, porque condecienden con ellos.

Fuera de que el amor propio siempre nos pinta nuestras cosas mejores, y a tal luz, que se mienten mayores de lo que son: y por esta sospecha tan razonable, con Verdad podemos dezir menos de lo que nos parece que somos; al modo, que si vno viesse alguna cosa por vnos antojos, que supiesse que representan las cosas mayores, si quisiera señalar la cantidad cabal de aquello, que veia, era fuerça para dezir verdad, dezir ser menos de lo que se le representaua; y si dixera, segun aquello que le parecia, fuera mentira. A vno que exagera mucho las cosas, no le creemos todo lo que dize, sino le quitamos buena parte de lo que asseuera. El juyzio de cosas propias las haze mayores, y exagera mucho: por lo qual

hemos de creer de nosotros menos bueno de lo que conocemos.

No es Virtud de la Veracidad dezir todo lo que se siente, sino dezirlo quando es prudencia; y no lo es siempre. No pocas vezes se yerra en dezir Verdad, que no està obligada a disculpar imprudencias; su tiempo tiene; aunque es eterna la Verdad: y por esto mejor puede aguardar sazón. Nunca mentir, esto es de Veridico; de modo, que su dicho valga por juramento.

Usar palabras de a dos hazes no es bueno por ser capa de mentira en perjuizio del trato humano; aunque algunas vezes será licito quando se ha de seguir injusticia. En este caso no será mentira, diziéndolas con buen sentido, aunque los otros las entiendan en contrario. Vna cosa es conformar lo que se dice con su pensamiento, y concepto propio: otra es con el ageno. Para lo primero se instituyeron primeramente las palabras: no ay siempre obligacion de lo segundo, de ordinario si.

En dezir su parecer lisamente quando le piden, o sin pedirle quando importa al bien comun, es donde especialmente se ha de prouar esta Virtud. Aunque la culpa mas suele ser de quien no quiere oír la Verdad, que de quien no la quiere dezir. Cada vno se tenga por hombre; y q̄ no solamente puede errar, sino que yerra las mas vezes; y así oira con deseo lo que le aduerten con prouecho. Alexandro, como viesse a vn Consejero, y familiar suyo, que nunca le reprehendia, le priuò de oficio, diziendo: Yo soy hombre, y no Dios; y los hombres pueden, y suelen tener muchos errores, y faltas: y así como nunca me ayas anisado, o eres necio, que nunca aduiertes na-

191  
da, o infiel, y maluado Consejero, que nunca auisá lo que es malo.

En el modo de dezir la Verdad, principalmente a Principes, va mucho; sea con tal modo, q̄ lo amargo della se mitigue con muestras de amor, y rendimiento. La regla mas general, y sin inconueniente, que se puede dar tan vtil al que la dize, como al que la oye, y ha menester, es, que se diga la Verdad sin respetos, pero con respeto. Mecenas priuado, y grã amigo de Augusto, nunca dexò de dezirle la Verdad, y reprehender los vicios que en el veia, resistiẽdole en ellos con valor; mas no por esso perdio punto de su priuança, antes le honraua, y comunicaua mucho Augusto, y hizo grandes mercedes.

De todo lo dicho se colige, con quanta razon se puede comparar la Verdad a vna dama, y donzella honesta por su hermosura, delicadeza, recato, silencio, verguença, y alguna vez libertad priuilegiada. Que rostro mas agraciado que el suyo? Dixo tan Aguitin, que incomparablemẽte era mas hermosa la Verdad de los Christianos, que la Helena de los Griegos: facilmẽte se ofende, y si no ay gran circũspeccion es facil de violar. Huelgase de callar, no es joya, que se fia de habladores: en loas propias tiene mayor empacho, oydas la sacã los colores al rostro, q̄ serã dichas. No teme mas, q̄ el vèrse en manos; esto es en boca de aduladores, o arrogantes; estos la hazẽ mudar el color: porq̄ en su boca por estar desacreditada, aun lo q̄ es asì parece mètira. Finalmẽte se ha de tener respeto a la Verdad como a vna dama, q̄ con qualquier disfauor y desden q̄ haga, o diga, no ofende, antes su quemazon passa por fauor, y fauorece con solo hablar. La Verdad se ha de ef-

cuchar, diga lo que dixere sin darse por ofendidos, antes por fauorecidos de solo oírla.

Los que mas obligacion tienen a ser puntuales en lo que dicen son los Cosejeros, y Ministros Reales; y sobre todos los mismos Reyes. Augusto en los libros q̄ hizo de Regno, llama a la Verdad Virtud Real. La astucia y engaño son seruiles: los mas viles animales son los doblados. El Leon, y Aguila, y Delfin Reyes del cápo, y ayre, y Oceano no tienen las astucias y raterias de raposas, perdices, y cangrejos. Si a la moneda por tener la image, o armas Reales falseasse vno, es crimen læsæ Maiestatis, y tiene tan riguroso castigo: tãto seria mas indigna cosa falsear el Rey su coraçon y conciēcia, quanto va de vn poco de metal al animo Real. Generalmēte de todo pecho noble desfize doblez, simulacion, mētura. En el libro de la Banda, q̄ hizo el Rey D. Alonso està al principio esta sentēcia. [La cosa del mundo q̄ pertenece mas al Cauallero es la Verdad.] Al P. Iuan de Sádoual, q̄ con singular dotrina, erudicion, y virtud florecio en nuestra Cōpañia, siendo seglar, y cōfessandose le preguntò el Confessor: si se aculsaua de las mentiras de la vida passada: el estrañando mucho la pregunta, dixo cubierto de verguença: [Pues como los Caualleros pueden mentir?] Corriose, que sabiendo, que era hijo del Duque de Naxera, se dudase de su puntualidad y verdad en todo.

A la Verdad toca la lealtad, y en parte a la Obseruancia: es la mas preciosa prēda de seguridad en los Reynos, la mas abonada frança de la fortuna; la vasa y pie en q̄ estriua las Monarquias; la mas hermosa flor de la amistad. Dōde ha de ser mayor es en quiē se deposita los secretos, en los amigos del alma.

y en los Ministros Reales tanto mas, quanto mas a llegados al Principe supremo, y mas vniuersales. Ya hemos significado en otra parte el exemplo de justicia y de gouierno, que da la composicion del hombre en su alma y miembros. El animo, y espiritu es el Rey: tiene al coraçon por su priuado, en el esconde sus secretos; del se aprouecha para viuificarlos de mas miembros, y ninguno mas leal: por esso se dize comunmente, que el coraçon a nadie engaña. Para cumplimiento desta parte de Verdad, de la fidelidad en hechos, en dos puntos està toda su instrucción; no mirar el interes, mirar solo el honor. Con esto se mirara por el bien publico, y el del Principe. En ninguna cosa mas se resisten, y despiden de si la honra, è interes, que en la ley y fè, quien no es honrado en sus respetos, no serà fiel en sus hechos; y quien es muy interessado en su particular negocio, lo mas tiene hecho para ser desleal a los publicos.

No se puede proponer mas primo exemplar de heroyca lealtad en las historias de los estranos, y de los nuestros, asì en la antigüedad, como en estos siglos, que el que dio al mûdo Alfonso Perez de Guzman, llamado el Bueno. Aconteciò, que defendiendo a Tarifa cercada de los Moros, a cuyas manos vino su hijo vnico; los enemigos le amenazaron poniendo en su presencia al inocente mancebo, que si no entregaua la fortaleza le degollarian luego. A estas amenazas entero el padre; respondio: LA MANCILLA DE TRAYDOR NO SE LIMPIA, NI CON LA MVERTE DE CIEN HIJOS; y arrojãdoles desde el muro su puñal para que no faltasse instrumento, sin sobresalto se fue a comer. A la execucion cruel de los paganos lastimado

el pueblo de tan barbaro espectáculo, alçò alarido; con que acudio el padre a vérlo que era, entendiendo ser otra cosa, mas conocida la causa dixo sereno y sossegado: Cuydè, que los Moros auian entrado la villa. Y sossegado boluiose a comer. Heroyca hazaña mayor que su gloria: pero menor que su animo. Este aterrò a los barbaros, que desesperados de vencer por valor, a quien no auian podido por miedo, leuantaron el cerco. Mas defendio solo la ley de vn vassallo la fortaleza, que las armas del Rey: contra estas se atreueron los enemigos: la lealtad sola de Alfonso los auyentò. No tiene vn Rey mayores tesoros en paz, mas fuertes maquinas en guerra, que los pechos de ministros, y vassallos fieles.

CAPITULO QUADRAGESIMOQUINTO.  
Dela OBEDIENCIA.

**L**A OBEDIENCIA es la Virtud que inclina a hazer las cosas que se han mandado, por ser precepto de autoridad superior. Aunque por esta Virtud se sugeta el obediente, ella misma es grande alteza: porque a la Obediencia se sugetan las demas Virtudes, cuyas acciones todas se la rinden: tan gran señora y Reyna es, pues son las Virtudes su juridiciõ y materia con mayor merecimiento, quãdo por ley son mandadas; porque son mas excelètes las obras morales, si se executã por respeto de obedecer, que es la frente y rostro desta Virtud, que aunque le trae inclinado no desdize de su compuesto, y hermoso talle, ni dexa de mirar a lo alto a Dios, y a los Superiores.

Tanto mas preciosa y excelsa es vna Virtud,

quanto mas desprecia, o modera por Dios: ninguna entre las morales echa el pie adelante a la Obediencia. De tres suertes que ay de bienes, los que caen fuera del hombre, quales son los de fortuna son los rateros, y las hezes de todos, en que entiende la Parsimonia, y Liberalidad: los del cuerpo son despues, en que se ocupa la Abstinencia, y Castidad: los del alma son los mayores: y entre les que por ventajas, y gloria de su naturaleza tiene, es el supremo de la voluntad y libertad, a que desprecia, y echa grillos la Obediencia, por esso mas excelente, è ingenua.

La execucion desta Virtud ha de ser preferida a otras, porque tiene vn privilegio raro de essencia, y assseguracion. Essencia de la necesidad de prudencia: seguridad de no errar, que aun a ojos cerrados acierta, y encamina, y guia sin tropieço a los ciegos por tan fragosos caminos, como son los de la Virtud, en los quales es como el Mercurio, y Diana de las sendas del cielo. Dize della S. Diadoco: [Todos los caminos de las Virtudes sin error alguno nos mostrarà.] Llamala tambien Princesa de todas las Virtudes, que nos encaminan, è introducen. Es la Virtud mas segura, quanto menos necesitada de discrecion, que en causas propias suele padecer mucho. Supone el obediente la prudencia en el q̄ manda: por lo qual el ha de cumplir el mandato sin hazer informacion de la razon del: y esta es muy principal condicion, con que se ha de poner en obra esta Virtud. Por esso a la Obediencia perfecta la quitan los ojos, y llaman ciega: y juntamente, porque no tiene vista para notar a la persona del Superior, ni a sus costumbres y faltas. Aunque a la Verdad tiene muy hermosos ojos, y excelente vista, pues mira

a Dios en los hombres, de quien todo poder, y mando trae su origen. Quien mira al Sol de hito no puede tan presto ver bien otra cosa: antes a qualquier parte que mirare, y apartare los ojos le están asfaltando a ellos imagenes del Sol: y si mira vna escritura, las letras se le suelen representar de oro. El obediente que mira a Dios no tiene otros respetos, antes en los mismos hombres a que obedece se le representa Dios: y las leyes reuerencia, y conoce el precio y valor dellas mas que del oro y plata, conforme cantò Dauid.

Asi mismo deue ser priuilegiada la Obediencia por ser importantissima al gouierno, para el qual mas haze el obedecer bien, que mandar bien. Y en la diciplina militar es de mas momèto su vso, como aduirtierò con seueridad Auidio, cò impiedad Postumio, con liberalidad Cyro: y a Marcelo negò su triunfo el Senado Romano, porq̄ sin orden vencio, juzgando que era de mas momento a la salud publica la obediencia de sus Capitanes, q̄ sus proezas. Al contrario fue loado Agesilao, Rey de Esparta, que coronò a sus vitorias con no proseguirlas por obedecer al punto, que ni vn dia se detuuò. A los Caualleros y soldados Templarios les era estrechamente encargada por su regla esta Virtud, encomendàndoles para dechado de su Obediencia soldadesca, el dicho de Christo: No vine a hazer mi volùtad, sino la de aquel que me embiò.

Por la misma causa es otra condicion de la Obediencia, q̄ sea acelerada y puntual. Despues q̄ se ha deliberado largamente de vn negocio, y resuelto cò prudencia lo que se ha de hazer, ensena la buena razon, y Philosophia, que la execucion se aya

de seguir sin mas dilacion, porque ya hizo todo su oficio la Prudencia, y no resta que hazer, sino hazer. Por la misma razon la Obediencia ha de ser al punto executiva: porque ya supone a la Prudencia, que en el Magistrado, o Superior que manda precedio. Chrystantas, como cuenta, o propone Xenophóte, estando leuantada la espada para herir a su enemigo, oyò tocar a recoger, y detuvo el golpe retirándose al momento. Fue también grã gloria desta Virtud la pròtitud y sinceridad en Berchario, Lãberto, Venerio, y el Duque Guillelmo: y sobre todos en el segũdo Abraham Mucio, por la qual merecio ser padre, sino de muchas gètes, de muchos Angeles hombres.

Conuiene así mismo la tercera condicion a la Obediencia, q̄ no se hagan las cosas mãdadas mostrando desagrado, antes con mayor contentò y gusto, que las que hazemos por nuestro gusto y antojo: no ay cosa mas fragosa, y de riesgo, que querer; y así asegura vno su gusto con no regirse por el. No será mucho que de el subdito la voluntad al Superior, pues el Superior da su pensamiento, y emplea su entendimiento en bien del subdito: supliendo el desvelo, cuydado, y prudencia, que el auia de tener; y pues el obedecer es obra de la voluntad, no será mucho se muestre. Oficio de padres hazen los Maestros, y Superiores. La correspondencia de los subditos ha de ser de hijos, que a vn a los padres malos han de respetar, y cumplir sus mandamientos con voluntad y gusto, no como esclauos a mas no poder. Padres son los Superiores, no del cuerpo, sino del alma; en quanto su principal mira ha de ser al bien della: al que a los padres corporales honra y obedece, aumenta Dios la vida

corporal. Mas cuenta tiene con el espíritu, así aumentara la vida del alma y gracia al que honra, y obedece a los padres espirituales; y llamanse así todos los Superiores, aun los que cuydan del gouier no exterior, y politico, por auerse de atender en el al interior.

Por lo dicho en la vida Religiosa es tan encargada la Obediencia para su aprouechamiento. luntanse en ella el atropellar, y negar la propia voluntad, que ha de ser la ocupacion y tarea del Religioso; y por otra parte la mayor gracia de socorros diuinos, q̄ Dios reparte a los obediētes para q̄ se adelātē en virtud. De arte, q̄ el obedecer, prōta, alegre, y puntualmente, es medio connatural, y sobrenatural para gran santidad y vnion con Dios, que es la vida del alma. Es connatural, porque se exercita la mortificacion de la voluntad, cuyo vicio y licencia con la pratica de su abnegacion se sana mejor, que con otros remedios; y acaba de morir para viuir en Dios. Es sobrenatural, porque obliga a su Magestad a mayor fauor. Fuera de q̄ el obediēte està sin cuydados, ni diuertimientos a vanas solitudes; està en paz, y sosiego muy dispuesto para recibir las ilustraciones del cielo, y ser guiado de Dios, pues no le resiste.

Pero aunque la Obediencia no necessita por si de prudencia, ni se pone a aueriguar, si es biē, o mal mandado, si a caso sin este examen ocurriēse razon de algun inconueniente en la execucion, tiene su lugar entonces la Prudencia para representarlo al Superior, que lo manda. Es muy distinta cosa ser biē hazer lo mal mandado, o ser bien executar lo mandando, Acontecera ser bien mandado, y ser malo

executarlo. En quanto a lo primero no tiene que aueriguar el subdito, ni si lo aduierde notar lo, antes deue persuadirse, estarà bien mandado: y quanto lo que toca a el, aora estè bien mandado, aora mal, sino ay otro daño, ni pecado, el cumplirse estarà bien, y se deue hazer. Muchas cosas mal mandadas no tienen inconuenientes en su execucion; y algunas vezes tendran muchos prouechos, por lo menos vno. Porque el bien de obedecer no faltará, antes con rara marauilla su obra serà mas preciosa, quanto menos importante: tanto mas prouechosa al obediente, quanto menos vtil en si; y tãto mas bien harà el que obedece, quanto el que mandò hizo mas mal. En quanto a lo segundo tiene lugar la regla dicha; y si ay inconueniente en la execucion, aunque estè bien mandado, conuiene proponerlo.

Fuera destos casos no ha de auer en el que obedece mas discurso, ni razon sobre lo mandado, que tiene vna mano, o otro miembro, o potencia del cuerpo humano para mouerse, o executar lo que el animo impera; porque no tiene otro juizio, ni razon, sino del anima. La Comunidad, o Reyno forman tambien vn cuerpo, y hombre mistico, cuya alma es el Rey, o Superior; los miembros cada particular: y asì como para el gouierno del cuerpo humano no han de discurrir los miembros, sino solo el alma: los miembros solo cumplen con cumplir sin mas dilacion lo que ella ordena. De la misma manera para el buen gouierno de Republicas, y Comunidades no han de discurrir los subditos sobre lo ordenado, sino executar luego lo mandado. Con esto se encarece la seguridad, y priuilegio de-

ta Virtud, que no solo no es necesitada, como las otras, de prudencia propia, pero ni de la agena, que aunque yerre el Superior indiscreto, acertará el obediente sencillo, q̄ aun a lo mal mandado sabe obedecer bien. Es tan sabio el obediēte sin prudēcia y cuydado, q̄ hará t̄nto mas sabiamēte obedeciēdo, quāto mas imprudētmente hizo el Superior mandando.

Y porque no dexemos la semejança que tocamos: guarda Dios con el Reyno, que es como vn hombre grande y comun, lo que con cada hombre particular: y es lo que consideran los Santos, que quanto el alma estuviere mas rendida, y obediente a Dios, tanto estàn a ella mas sugetas todas sus potencias y apetitos. Si falta el alma a la Obediencia deuida, faltan ellas a la obediencia del alma, y se reuelan con aleuosia la carne, como acōtecio a Adam. Semejante a esto es lo que passa en el hombre místico de vn Reyno, y Comunidad, si el Rey que haze officio de anima es obediente a Dios, le conserua Dios todo su Reyno sugeto y pacifico: y si falta a lo que a Dios deue, le suele perder el respeto, y obediencia amorosa y fiel su Reyno.

De aqui se vera de que forma han de estar colgados los Principes del querer, y ley de Dios. No ha de tener voluntad suya quien puede todo lo que quiere: la cabeça de los hombres no ha de tener coraçon, ni querer humano: algunas serpientes dicen, que tienen el coraçon en la cabeça. No serà de poco daño, ni de pequeña ponçoña para su Reyno el Principe que tuuiere su coraçon en si solo, en su juizio y antojo: y no como dize Salomon en las manos de Dios, que han de ser las telas del coraçon Real. La vez primera, q̄ fue alçado Rey por voto de Dios,